

CRISTINA EUGENIA CARRASCO LÓPEZ (ED.)

Traducción y violencia simbólica. Reescrituras polifónicas de lo plural

Granada: Comares, 2020

228 páginas

El presente volumen, compuesto de trece capítulos, es, según lo describe su editora, una «fotografía abarcadora y reveladora de cómo interviene la traducción» (Carrasco 2020: contracubierta) en los diferentes ámbitos en los que esta participa, destacando una especial incidencia la perspectiva de género. Se «traduce» cuando el ser humano realiza una interpretación de lo que ve, escucha y siente; es decir, en todo momento. Textos como estos son importantes para la (re)construcción y seguimiento de la traducción, considerando la interconexión constante y dinámica de los tiempos de globalización y revolución digital en los que vivimos.

Cada capítulo adopta las diferentes definiciones de violencia simbólica planteadas por el sociólogo Pierre Bourdieu, cuyo carácter simbólico le otorga un manto de invisibilidad que normaliza la violencia ejercida. Lo peligroso de dicha relación es que los «dominados» comparten el mismo instrumento de conocimiento que el «dominante»; por tanto, tampoco dispondrán de más herramientas para cuestionarse la violencia que está sufriendo. Analizar cómo la traducción se puede convertir en un instrumento capaz de perpetuar dichas dinámicas es clave para poder enfrentarla desde ahí mismo; en palabras de M.^a Rosario Martín Ruano, autora del artículo final del volumen, para convertir la propia traducción en «antídoto» de esa violencia.

Cristina Carrasco, en el primer capítulo, señala que ni la escritura ni la traducción son actividades neutras. La traducción puede suponer participar en las asimetrías de poder que se establecen entre culturas. De esta manera, nos va ilustrando el papel que tiene en todos los ámbitos en los que participa; y el rol como arma de doble filo que puede desempeñar en los juegos de poder.

A continuación, se comentarán dos bloques de artículos que abordan casos de poblaciones e identidades que han sido objeto de violencia simbólica: el primero, analizando el juego de poder entre culturas que se sobreponen sobre otras en posiciones de dominio; y, el segundo, considerando a los niños, niñas y jóvenes, insertos en una etapa clave de su crecimiento. Finalmente, un tercer bloque se refiere a las manifestaciones de la traducción audiovisual, que se presentan como una fuente escurridiza de potencial violencia simbólica, ante lo cual se plantean opciones de pensamiento crítico frente a la traducción.

Bárbara Cerrato analiza la literatura mundial a modo de espacio transnacional en donde circulan pensamientos e ideas entre y sobre los distintos pueblos para destacar que, no obstante, puede constituirse en un reflejo de la visión de uno mismo a través de los ojos del «Otro» y en un «locus» potencial de violencia simbólica. A pesar de ello, la traducción puede también dar cabida a que se cambie esta perspectiva dando voz, desde un mismo nivel, a las culturas minorizadas.

Elena Rodríguez Murphy, por su parte, trata la problemática del «Otro» a partir de textos africanos clave para transformar la mirada de los africanos tanto endógena

como exógena. Se basa en los relatos de Chinua Achebe, fundador de la literatura africana moderna, que surgen ante la ausencia de historias propias y que, sin embargo, reflejan una realidad compartida entre la cultura «dominante» y la suya propia, puesto que combina el inglés, el igbo y el pidgin.

Liu Guanglu, por otro lado, analiza la traducción institucional al castellano y al inglés del documento gubernamental chino *Informe sobre la labor del Gobierno*, en sus intentos de internacionalización. Las dos instituciones encargadas del proceso son el Buró de Compilación y Traducción Adjunto y Ediciones en Lenguas Extranjeras. Considerando el contexto de conflicto y juego de poder histórico entre Occidente y Oriente, al comparar las dos traducciones Liu concluye que ambas muestran cambios significativos respecto del original. Así, mientras la castellana utiliza estrategias explicativas para aclarar el documento original, la inglesa se caracteriza por algunas omisiones orientadas a llegar a más personas, omisiones que sacrifican elementos clave de la cosmovisión china.

He Ruonong, por su parte, estudia el *Ta-Tsing-Leu-Leé*, el código legal chino vigente en China entre los siglos XVII y XIX, y traducido a diferentes lenguas europeas durante el siglo XIX a raíz del gran interés económico europeo con el entonces Gran Imperio Chino. Se concluye que las traducciones ofrecen una mirada etnocéntrica de la cultura china, en particular, las realizadas por un traductor inglés y por otro español. En este último caso, la traducción (que es además una versión indirecta) se acompaña de comentarios críticos desde una perspectiva judío-cristiana.

Partiendo de procesos de desigualdad de poder, Verónica Serrano resalta la importancia del trabajo de mediación y describe los problemas que encuentra la mediación en la resolución de conflictos en contextos cultural y lingüísticamente diferentes. Asimismo, destaca la necesidad de garantizar la formación intercultural conjunta de intérpretes y mediadores, y de revisar los códigos éticos a fin de que la mediación intercultural pueda ayudar a un mejor manejo de la comunicación, comprensión y equilibrio de poder. En caso contrario, esta puede seguir perpetuando el conflicto y agudizando las desventajas de los colectivos minorizados.

Nathaniel Gardner, por su parte, analiza las fotografías de Klich en su obra *El niño*, que retratan vivencias de los niños de la calle en México. El artista se desmarca del «exotismo» asociado al país con la intención de enseñar, mostrar y «acercar» lo desconocido o lo diferente de una manera transgresora, por ejemplo al colocar a los niños en actividades cotidianas, situándolos al mismo nivel que el resto de personas. El artículo defiende que estas fotografías representan una traducción visual y textual que ofrece una comprensión mayor de estos colectivos al no distanciarlos ni tomarlos como los «Otros».

En realidad, la violencia simbólica ejerce particular influencia sobre el grupo infantil. A menudo, las niñas y los niños se encuentran expuestos a los cambios de la sociedad dado que se caracterizan por asimilar todo lo que observan, escuchan y sienten. Dora Sales, en su capítulo, aborda la literatura infantil y juvenil, y la importancia del desarrollo de una personalidad infantil igualitaria proyectando una adecuada educación feminista con conciencia en una etapa de construcción constante de mucha trascendencia para su formación. La violencia simbólica viene a ser una

violencia enmascarada que pretende (re)construir lo real a través de determinadas formas de entender el mundo que ejercen una presión sobre las personas dominadas. Frente al papel de este tipo de literatura como posible sustento de esta violencia, se nos presenta la labor de editoriales que promocionan una literatura infantil y juvenil libre de estereotipos sexistas y se nos invita a impedir la reproducción de este tipo de violencia en el terreno infantil y juvenil.

Por otro lado, David González-Iglesias analiza cómo, durante esta etapa infantil, las niñas y niños también son víctimas de una fuerte violencia simbólica ejercida mediante prácticas traductoras como los subtítulos. Empieza analizando los diferentes parámetros técnicos que requiere un subtítulo y cómo la reciben los espectadores: la velocidad máxima de lectura, el número total de caracteres y el tiempo que transcurre de un subtítulo a otro. Si bien los subtítulos pueden ayudar a superar barreras cognitivas o sensoriales que pueden tener las niñas y los niños, al analizar dos series infantiles, el autor concluye que la violencia radica en la elevada velocidad de lectura. Es importante señalar este aspecto, dado que el público infantil también constituye un público vulnerable que se encuentra en pleno aprendizaje, sobre el cual este tipo de violencia (sobre todo los relacionados con los cambios de velocidad) resulta mucho más sensible.

A partir de aquí, el siguiente bloque de capítulos nos recuerda cómo el mundo globalizado, cosmopolita y cambiante nos convierte en traducciones y traductores que pueden contribuir a la continuidad de la violencia simbólica. María Cantarero, en este sentido, analiza las nuevas identidades en las redes sociales como cuerpos post-traducidos, constituyendo las redes sociales un espacio novedoso de producción y reproducción de imágenes en el que los actores pueden ser ejecutores y víctimas al mismo tiempo. Las redes sociales se convierten en un instrumento para la transmisión de ideologías, inclusive expresadas a partir de un «Me Gusta» en una publicación. Así, el uso de las redes se ha multiplicado tanto que se han quedado ya en nuestras vidas como nuevas formas de expresión y de transmisión de mensajes; representan, por ende, una esfera para ejercer violencia contra los (neo)cuerpos. Con todo ello, al mismo tiempo, el artículo propone este mismo escenario, las redes sociales, para combatirla.

En esta misma línea, Irene Rodríguez estudia cómo, dentro del discurso publicitario, se sigue perpetuando la violencia simbólica contra la identidad de género. En este caso, destaca la violencia ejercida a través de la publicidad por los grandes grupos de comunicación, quienes van decidiendo qué transmitir y qué no; imponiendo, de esta manera, una visión de la realidad tanto a nivel lingüístico como visual. Analiza cómo las campañas publicitarias pueden ser fuente de transmisión de estereotipos sexistas, que pueden llegar a numerosas personas por ser un instrumento de comunicación muy escurridizo. Rodríguez concluye que se puede aplicar a este ámbito un análisis crítico. Asimismo, frente a las actuales lecturas propuestas por la publicidad, parece necesario ofrecer nuevas reescrituras diversas.

Antonio Martínez, por su parte, se centra en el largometraje *Moonlight*, cuyo texto original y traducción reflejan el grado de exclusión y destrucción que se puede causar sobre el «Otro». Muestra cómo el «écart» (espacio que tensiona y permi-

te descubrir nuevas realidades identitarias en las reescrituras y a través de ellas) puede abrir nuevos horizontes hacia nuevos perfiles identitarios no explorados. A pesar de que cada característica se concibe de manera independiente, las diferencias no siempre son los referentes: resulta necesario ahondar en la complejidad de su interseccionalidad al comprenderse una identidad solamente a la luz de otra. El «écart» tensiona estas intersecciones y las concibe como un todo, manteniéndolas vivas y, sobre todo, dependientes entre sí; por tanto, no parte de una identidad principal o superior sobre la cual calificar o analizar otras. De esta forma, el autor propone este enfoque como un punto de partida donde prima el respeto y que, incluso, puede construir y visibilizar identidades minorizadas.

En síntesis, la mayoría de los capítulos se propone enseñar y esclarecer cómo la violencia simbólica, que tiene su génesis en la sociología, también tiene repercusiones estructurales en el ámbito de la traducción. Para ello, se hace uso de ejemplos que nos invitan a la reflexión; pero, asimismo, se realiza una invitación al cambio. Sirva de ejemplo la propuesta de Martín Ruano, quien inicia su reflexión no solamente siendo consciente de que existe violencia simbólica en la traducción; sino, destacando la necesidad de combatirla, pudiendo ser la traducción misma un antídoto para esta lucha. En este artículo en concreto, se propone un recorrido por el camino que ha ido tejiendo la traducción hasta nuestros tiempos; con una perspectiva histórica, se puede llegar a una comprensión y valoración de las formas predominantes de acercamiento a la diversidad y elaborar propuestas en el ejercicio de traducción para un futuro libre de violencia. De esta forma, Martín Ruano propone una mirada crítica hacia cualquier metodología en la traducción que se tome como «normal» o que se haya naturalizado.

Efectivamente la era de la globalización nos obliga a mantenernos alertas ante ideologías que mantienen alteridad o la otredad cargadas de estereotipos. Cada uno de los capítulos resulta motivador e inspirador para este fin, y el volumen en conjunto permite una apertura de los sentidos para seguir construyendo la profesión y la reflexión traductológica del futuro.

Katherine Mirella García Cristóbal
katgarci@usal.es

Bibliografía:

- Bourdieu, P. (1999): *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona: Anagrama. Trad.: Thomas Kauf.
- Jullien, F. (2012): «L'écart et l'entre. Ou comment penser l'altérité», *Working Papers Series Fondation Maison des sciences de l'homme*, 3, pp 04-09.